

Puntos de vista

1.a Reunión de Editores Latinoamericanos

SE ha celebrado en nuestra ciudad la Primera Conferencia Latinoamericana de Editores con asistencia de once naciones, incluyendo en calidad de observadores a representantes de Estados Unidos, España y Brasil.

Era necesaria esta unión de quienes representan en nuestro hemisferio la industria editorial. El libro ha alcanzado en Iberoamérica una importancia considerable. Las empresas editoras son numerosas y la calidad de las obras impresas son, en casi su totalidad, dignas de lo mejor que se hace en Europa.

Pasada, pues, esa etapa era preciso trazar algunas normas sobre las actividades que marginan la industria editorial, establecer contactos internacionales y, sobre todo, conseguir tratos de reciprocidad en dichas relaciones.

Pero, al mismo tiempo, no debemos desconocer la existencia, en la industria editorial, de otros factores que interesan decididamente al escritor. A este respecto es al que debemos dedicar nuestros «Puntos de vista».

Es indudable que el escritor no está al margen de la industria editorial. Constituye dentro de ella un elemento de primerísima importancia. Mas, a veces, parece que esto se olvidara. Ha habido tendencia en la industria editorial a desconocer la aportación que el escritor presta a sus actividades y, con frecuencia, se han discutido y se han trazado planes no sólo olvidándolos, sino en contradicción con sus propios intereses.

Esto no es justo. Precisamente, si se aspira a que las actividades editoras se desenvuelvan con normalidad y alcancen el auge a que tienen derecho por la calidad de sus trabajos, es necesario que autores y editores trabajen en armonía. Es indudable que a nadie perjudica más el proteccionismo y las trabas aduaneras que a los mismos escritores. Por eso nuestra voz se levantará siempre para protestar de los obstáculos que impiden la libre circulación del libro. Creemos que la mejor manera de que la industria progrese y se desenvuelva con amplitud es abriendo las fronteras sin restricciones. Creemos que el libro, por la especial característica de su misión cultural, debe tener la máxima facilidad de circulación. Toda valla o impedimento, por justificado que parezca, es a la larga, perjudicial. Unicamente ello debería hacerse en reciprocidad con otras actitudes semejantes, pero después de haberlo pensado mucho.

Creemos también que debería liberarse al papel para libros de cualquier impuesto que lo grave.

Pero al mismo tiempo es necesario extirpar de las prácticas editoriales ciertos vicios que denigran a la industria y la desprestigian. Precisamente, la Primera Reunión de Editores Latinoamericanos se ha referido a ellos por entender que las actividades doloosas de una minoría recaen sobre la totalidad de la institución.

Nos referimos en primer lugar a la publicación de obras sin contar para ello con la autorización del autor y, a veces, sin pago de derechos y sin hacer los depósitos que consideran los tratados respectivos. En España se han suprimido de algunas obras los nombres de los comentadores, de los traductores o prologuistas por simple razón de orden político. Algunas veces la cosa se ha realizado tan burdamente, que el nombre ha sido tachado con un trazo negro. Sabemos que en una de las sesiones de la Reunión se presentó una moción de protesta.

Se precisa también realizar una campaña de reciprocidad respecto a la difusión del libro americano en España. Es necesario que los editores tengan en cuenta la conveniencia de dar a

conocer en la Península los autores de este hemisferio. La censura que se ejerce con nuestros libros denigra al escritor y coarta su libertad de expresión.

Igualmente es necesario que los editores comprendan la necesidad de extender la circulación del libro por toda América. En lo que a nuestro país se refiere esta necesidad es mayor, puesto que Chile se halla en inferioridad con respecto a Méjico y a Argentina.

Concretándonos a la industria editora nacional, debemos pedirle que difunda en el extranjero sus propios valores, los dé a conocer y abra así un mercado a la exportación del libro propio. Estamos seguros que en esta campaña no le habrán de regatear su esfuerzo los autores nacionales. Es esta una política que a la larga habrá de ser extremadamente beneficiosa para todos.

Hace tiempo que se oyen las lamentaciones y las protestas referentes a las dificultades que entraban las actividades de la industria editora nacional. Sabemos que esas dificultades existen, pero a ellas se debe responder con la conquista de nuevos mercados tras la mejora del libro nacional. Procedamos con el ánimo esforzado y optimista.